

Las Mujeres.

Las mujeres tenemos un papel protagónico en este despertar de la Conciencia.

Las mujeres somos la representación viva de la Diosa de la Creación, Hunab Ku. Tenemos dentro el potencial para dar conciencia y vida a otro ser humano. No es una ventaja frente a los hombres, sino una diferencia esencial. Somos la encarnación de la Tierra, de la Madre de todos los seres humanos. Al igual que ella damos vida y naturalmente la protegemos.



Hace mucho tiempo el hombre y la mujer sabían esto perfectamente y por eso alguna vez vivimos en completa armonía. El hombre amaba a la mujer, la cuidaba y aprendía de ella sin sentirse menospreciado o inferior. La mujer era adorada con todo el corazón como el sostén de la vida humana

como la Tierra es para todas sus criaturas. Al mismo tiempo el Hombre era honrado por ser la representación viva del Ser Fertilizador, del hacedor, artífice, formador que moldea la materia y cristaliza sus ideas en el plano físico.

Este conocimiento se perdió hace mucho. Seres oscuros y torcidos se dedicaron por mucho tiempo a borrar este conocimiento de la faz de la Tierra para que los seres humanos se convirtieran en una masa de obreros que echaran a andar con su sudor, su sangre y sufrimiento la máquina horrorosa de la destrucción y la muerte que les da su alimento. Ellos sabían que la única manera de llevar a cabo su espantoso plan era acabar con la cultura de la Diosa. Se esforzaron por obligarnos a creer que la Tierra no es más que una masa de materiales que no tiene vida ni conciencia y que para vivir en este planeta hay que “dominar” a la naturaleza que es nuestra constante enemiga que nos pone en peligro con sus infinitas amenazas. Nos obligaron a creer que la Tierra está para ser explotada y violada y que esa es la única manera de levantar una sociedad “civilizada”.

El paso siguiente fue convertir a la mujer en un ser incapacitado para todo salvo para reproducirse. Y la mejor manera de lograr esto fue manipulando su conexión con lo divino. Los abusadores se autoproclamaron

voceros del creador al que le dieron una imagen masculina. Y prohibieron con la muerte que las mujeres tuvieran contacto con otras realidades que no



fueran la que ellos pudieran controlar. Todas las realidades que no fueran las palpables quedaron prohibidas. Y al Espíritu de la Vida y la Creación lo convirtieron en algo imposible de alcanzar, conocer o vislumbrar salvo después de la muerte.

Al mismo tiempo, el concepto de que la mujer es inferior al hombre, que nació de sus huesos y que su máximo logro en la vida es dar luz la descendencia de él, ha transformado a este hombre en nuestra meta última y nuestro máximo logro poniéndonos así a todas las mujeres en los papeles de rivales y protectoras de nuestro macho. Hemos vivido miles de años en la versión femenina de la guerra masculina: la lucha por el amor. Cada mujer se convirtió en nuestra enemiga potencial y nos separamos tanto que nos olvidamos del verdadero aspecto creativo de la vida.

Esta sociedad moderna, que fue levantada sobre los cadáveres de millones, se ha convertido en un aburrido y monótono juego de guerras, muerte y violencia. Ya sabemos, que aunque a veces se haga necesaria, la violencia no nos liberará de la violencia. Debemos poner en práctica continua nuestros poderes de ya no brujas, si no “magas” de la vida en la Tierra. ¿Cómo hacemos eso? Acercándonos las unas a las otras, sin interponer entre nosotras estas energías de guerra sentimental y siendo impecables, respetuosas, confiables, graciosas y muy elegantes. Ya no provoquemos con nuestras actitudes encuentros



violentos o poco sutiles entre nosotras. Esa es la verdadera feminidad, actuar siempre con estas cualidades femeninas y si no provocamos las telenovelas en nuestras vidas reales, entonces ya podremos por fin y en paz utilizar esta energía para cosas que nos llenen de felicidad, tranquilidad y gozo en completa armonía con todo.

Nuestro inevitable viaje de regreso a la Luz está despertando a la Diosa dormida.

Es absolutamente necesario para transformar al mundo en un Paraíso que las mujeres recuperemos la confianza en nosotras mismas y dejemos de vivir el drama de los celos, la envidia, las competencias y las traiciones; comencemos a vivir honestamente, confiando en la mujer y volvamos hacer magia cotidiana juntas, cada vez que nos juntamos a gozar de nuestros cuentos y vivencias, cuando nos confiamos nuestras penas para recibir en los ojos de la otra un consejo sabio y amoroso. Somos todas hermanas y cuando nos conectamos de esa manera podemos jugar roles de abuela, madre, hija o amiga, según nos salga más natural. Somos diosas magníficas que venimos despertando de un sueño bastante amargo.

La idea es recuperar la verdadera feminidad, viviendo otra vez nuestros momentos íntimos que no sólo se refieren al encuentro sexual, sino a todas aquellas oportunidades en que nos permitimos ser realmente como somos por que nos sentimos en plena confianza con la otra persona, totalmente desprendidas de los conceptos que nos dividen.

Esto se logrará en la medida en que reorganicemos nuestra energía sexual. Esta energía merece muchísimo respeto, en todos los ámbitos, porque puede ser peligrosísima como lo está siendo hoy en día. Cada orgasmo es una señal del pensamiento o del corazón hacia el centro de la

galaxia para que nos proporcione lo que deseamos. Tenemos que aprovechar sabiamente este don. Si todas las mujeres que estén haciendo el amor, estuvieran gozando plenamente y al mismo tiempo pensando cosas hermosas en todos los niveles: personal, familiar o planetario y enviando esa energía con amor a la Tierra y a la Vida, veríamos nuestro mundo cambiar frente a nuestros ojos. Tenemos ese poder y ahora es el tiempo de usarlo. Mientras más seamos más rápido e increíble será el cambio.

Como mujeres ya lo hemos probado todo, hemos llegado a ser quemadas vivas por seguir nuestras pasiones; con todo este conocimiento es nuestro deber como protectoras de la vida buscar el equilibrio sabio entre lo femenino y lo masculino y ponerlo en marcha sin temer más. Somos intocables en la medida en que estemos rebosantes de energía, amor y conocimiento. Debemos cerrar el ciclo de la separación entre la gente, con valor, humor y amor. Debemos recuperar nuestro derecho de vivir dignamente y bellamente. Eso es lo que venimos a experimentar a la Tierra. Y en el fondo, eso es lo que todos queremos.



Es también muy importante que, al mismo tiempo en que recuperamos nuestra feminidad, comencemos a honrar al hombre verdadero. El hombre verdadero nace cuando despierta la

mujer verdadera. Es fundamental que para reinstalar la idea hermosa de la pareja, el romance y el amor sexual logremos el total equilibrio entre las dos polaridades primero dentro nuestro y después naturalmente eso se reflejará en el exterior. Debemos dejar de balancearnos entre los dos extremos.

Las mujeres y los hombres juegan un papel fundamental en este mundo, ambos son de la misma especie pero son diferentes en sus funciones, no hay una más importante que la otra: la una y la otra están hechas para complementarse, experimentarse y gozarse.

Las mujeres debemos limpiar nuestro vínculo con la Madre, con la Tierra. Antes que nada tenemos que expresarle nuestro intento de volver a conectarnos con Ella; darle a saber que estamos conscientes de su existencia. Nuestra imaginación e inocencia serán nuestras guías. No hay ceremonia más que lo que le gusta hacer a cada una.

La Menstruación

La Menstruación es la clave de la renovación de la Mujer. Es el momento de vaciarnos de todas las energías del pasado para absorber vida nueva. Es una renovación en todos los planos, porque detrás de todas las formas físicas está la energía, y nosotras tenemos un ciclo natural de regeneración derramando Sangre, nuestro líquido vital que contiene toda la información

de nuestra historia en el mundo físico; entonces es una limpieza de todos nuestros cuerpos.

No existe purificación más grande que el derramamiento natural y cíclico de sangre femenina. En su insensata competencia por el poder sobre el mundo, el hombre quiso arrebatar este poder propio de la mujer y creó maneras de derramar sangre masculina sobre la Tierra dando vida a horribles sacrificios que terminaron en el juego más aburrido y constante de todos: la guerra.

La Tierra de manera natural había estado recibiendo la sangre de las mujeres y leyendo en ella a cada una de nosotras. Pero en esta campaña para dominar a la diosa, la sociedad masculina nos obligó a creer que la sangre de la menstruación es cosa sucia y las mujeres nos hicimos parte del complot contra la Tierra desechando y



apilando nuestra sangre en basureros y en toallas higiénicas que ya son casi completamente plásticas. Nuestra Madre no ha sentido mucho nuestra energía últimamente. Es por eso que la manera más efectiva de darle nuestro amor y reconectarnos con Ella es cerrar nuestro ciclo menstrual de manera correcta entregándole nuestra sangre a la Tierra. Para eso no hace falta más que recolectarla en algodones que más tarde se ponen en agua caliente para que suelten todo. Esos algodones se exprimen y luego se entierran o simplemente se arrojan a la basura en el caso de ser imposible enterrarlos. El agua que contiene la sangre se devuelve a la Tierra y eso se puede hacer de mil maneras diferentes. Con la sangre menstrual se pueden regar las plantas, las flores, las verduras y no es difícil notar con que fuerza y energía tan especial crecen. Se puede devolver la sangre a la tierra en una ceremonia de Luna Nueva, que es cuando deberíamos menstruar. Es una manera natural y armónica de llevar a cabo una nueva versión de los sacrificios masculinos que involucran a la muerte de algún ser viviente. La sangre femenina es nuestra ofrenda a la vida y a la Tierra, una razón para celebrar los ciclos naturales sin involucrar ni una gota de violencia. La sangre contiene toda la información de la vida del ser humano en este planeta. Y la Tierra, a través de este acto mágico, puede aprender, comprendernos, sentirnos y de esta manera tener conciencia de nuestra existencia de una manera pacífica y llena de amor; recordemos que ha estado leyendo la sangre de nuestras constantes guerras por todos lados del planeta desde hace milenios, esta sangre llega a Ella a través de actos de odio y violencia, y en la mayor parte de los casos, de terror, pánico y descontrol. Además de todo esto, ella misma sufre desde hace tiempo sus propias heridas y fisuras que le ha provocado el hombre para sustraerle su propia sangre y carne de manera agresiva y desconcientizada, rompiendo así, el fino equilibrio de toda la vida en el planeta. No es de extrañarse que la Tierra haya comenzado a sacudirse constantemente con sus terremotos y explosiones volcánicas que cada día son más constantes. La Tierra necesita expresar su

dolor, está intoxicándose con tanta violencia y abuso. Y no sabrá como hacerlo de otra manera que no sea a través de lo que está sintiendo: violencia y sufrimiento, a menos que comience a leer en nuestra sangre una frecuencia diferente: la frecuencia del amor y la luz. Al leer otra vez nuestra sangre femenina la Tierra comenzará a sanar su cuerpo emocional que está contenido en este drama y tendrá más conciencia de la existencia de sus propias hijas, de la vibración del gozo y la felicidad y la vida nueva. Sabrá con certeza que estamos despertando y de esta manera pasará de ser "nuestra enemiga" a ser nuestra gran protectora.



Es importante tomar en cuenta que nuestro ciclo menstrual es de la misma duración del ciclo de la Luna. Eso no es coincidencia.

Las mujeres tendríamos que estar ya bien conectadas con los ciclos naturales y hacer coincidir nuestra menstruación con la luna nueva o luna negra y nuestra ovulación con la luna llena.

Ya es tiempo de que las mujeres volvamos sin miedo a crear nuestros juegos de conexión con toda la vida. Es tiempo de que recuperemos la confianza y la inocencia y de que sigamos nuestra intuición.

La Tierra ha sido muy maltratada por la humanidad y tiene muchas ganas de limpiarse también. Es importante que se limpie de lo que le estorba teniendo en cuenta la existencia de las mujeres y hombres que si están conscientes de Ella. Así, en el momento de su sacudón purificador, cuidará de nosotros.

Si de verdad queremos convertir el mundo en Nuestro Jardín Terrenal, entonces tenemos que conectarnos otra vez y sobre todo, primero las mujeres. Para eso es básico sanar nuestro pasado y reconciliarnos con todo lo que participó en él usando todo lo que está al alcance. Es nuestra obligación como mujeres comenzar este proceso. Tenemos que curar nuestros dolores. No podemos seguir emitiendo la frecuencia mortal de la violencia, el sufrimiento y la separación. Esa frecuencia la tenemos Todos muy dentro de la sangre, y más las mujeres por ser tan receptoras. Todo el aspecto femenino, creativo de nuestro mundo ha sido dañado, desde la misma Tierra hasta nuestros corazones y cuerpos de mujer. Por eso es vital que todas nosotras sanemos nuestras heridas con la Madre y todo lo que ella involucra, el aspecto Ying de la vida.

Nuestro más grave y profundo problema con los hombres, sea cual fuere, no se va a solucionar si las mujeres no sanamos primero nuestro problema con las mismas mujeres. Estamos teniendo ahora la oportunidad de hacer un equipo de mujeres impecables y cambiar el curso de esta historia de dramas que nos tiene muy aburridas. Estamos teniendo la oportunidad de conocernos como Hermanas, como Dakinis, Diosas sin edad ni raza ni color, mujeres de la Tierra, vivas, sanas y despiertas, haciendo cosas de mujeres.

Tenemos que cerrar todos nuestros ciclos pasados recuperando así nuestra energía perdida, regenerarnos en todos los niveles y luego juntarnos físicamente, conocernos, conversarnos, intercambiar historias y conectarnos en todos los niveles y soñar un sueño maravilloso todas juntas.

Esta reunión de mujeres es absolutamente necesaria, y no necesitamos una reunión de muchas mujeres: dos, tres cuatro es un número perfecto. Es muy importante que al menos nosotras comencemos a girar la rueda de las ceremonias del gozo y el amor, del reencuentro con la Madre, con la Tierra y con nuestra madre del mundo orgánico guiadas por nuestra intuición e inocencia.

Nuestra mamá representa nuestra puerta de entrada a la vida y si nuestra energía con ella no está limpia, clara y fluyendo libremente, entonces no tendremos la energía necesaria para hacer girar esta Rueda que cambie el resto de nuestra realidad.



Tenemos que lograr en vida una relación armoniosa con nuestra madre y desde ahí con todas las mujeres de la familia y así también con el resto de las mujeres. La Madre es nuestra diosa particular, nuestra imagen personal de la Tierra y la Vida, es preciso honrar esta unión de manera constante y natural. Mientras no sanemos nuestros dolores con nuestra madre, no podremos sanar nuestros dolores con el resto de la existencia y seguiremos viviendo en este horrible mundo guerrero y violento dominado por el aspecto negativo de la energía masculina.

Chiapas, México, Mayo de 1999
Francisca Elfa Navarro
Directora del Proyecto Elfica.cl
www.elfica.cl

